

CLAUDIA MASIN



© Valentina Rabassa

Nació en 1972 en Resistencia. Vive desde 1990 en Buenos Aires. Obtuvo el Premio Casa de América en 2002 por su libro *La vista*. Poemas suyos han sido compilados en diversas antologías, entre ellas *Poesía latinoamericana del Siglo XXI: el turno y la transición* (México, 1998). Coordina talleres literarios. Ha publicado: *Bizarría* (1997), *Geología* (2001), *La vista* (2002) y *El secreto* (antología, 1997-2007).

París, Texas

Me gustaría contarte lo que veo, hablarte
de los hoteles abandonados apareciendo de la nada
en el medio de la carretera como castillos solitarios
cuyos puentes levadizos hubieran sido
dinamitados hace tiempo. Me gustaría
contarte lo que veo pero es imposible
hallar un dolor que condescienda
a ser narrado. ¿Vale la pena entonces,
emprender tan largo viaje para ir de un extremo
a otro del silencio? También es imposible
callar por completo: sé que terminaré por llamarte,
como se llama a alguien cuando se está a oscuras,
sin el auxilio de la voz, un estremecimiento
semejante al de esas luciérnagas
que al chocar contra un parabrisas en la ruta,
se deshacen esparciendo una nube pequeña
de polvo y luz, y ésa -quizás- es su idea
de un encuentro.

(Wim Wenders)

Madre e hijo

Despacio, despacio, que hasta aquí no llegue la prisa de la muerte. No quiero que venga la primavera, dijiste, no tengo ropa que ponerme. En las montañas pareciera que siempre está a punto de desatarse una tormenta, pero hay una sola tormenta en todo el invierno. Cuando sucede, salimos los dos a verla. Te tiemblan las manos como a una niña pequeña, siempre me pregunté si de alegría o de miedo. Todas las cosas únicas aterran. A veces quisiera protegerte, taparte los ojos, que no adviertas la primera gota desprendiéndose, inevitable, del cielo. Que no sepas que por más que hagamos silencio por meses, por años enteros, acabaremos por decirnos una u otra palabra, y en ese momento comenzará a correr el tiempo.

(Aleksandr Sokurov)

Detrás de la puerta

En las noches de Marrakesh, los hombres viejos
que me llevan a recorrer la ciudad
y esperan que los guíe, terminan inexorablemente
perdidos. Tal vez sólo sé un camino,
y los demás son rodeos
que convergen en él. No tengo preguntas,
la certeza es un sitio donde me crío a mí misma,
como si yo fuera una hija mía. ¿Ves? me digo,
aquí están las imágenes de tu vida,
desfilan como en una película muda,
las películas mudas son aburridas. No importa
demasiado tu vida. ¿Ves? aquí tu casa, tus padres,
las cosas que olvidaste en las mudanzas,
no importan demasiado tus cosas. Podrías ser
cualquiera, podrías no existir, una sirena
dibujada en un libro de mitos. Escuché la historia
de un grupo de exploradores en la Antártida:
iban a vivir un año en el medio de la soledad
y el frío para estudiar la zoología, la botánica,
el clima. El barco de rescate chocó contra un témpano
mientras viajaban para llevárselos
a Europa de regreso. Pasaron inviernos enteros
en el refugio, una casita noruega que ellos mismos
habían construido en el medio
de un país de hielo. Se inventaron

una vida cotidiana, distribuyeron
las tareas y esperaron. Uno de ellos escribió
en su diario: *llegué a olvidarme de que tenía un rostro.*
Sólo sobrevivía para estar presente en el momento
en que un improbable barco fantasma
asomara entre las olas. Así es como todo se borra,
la propia voz, el propio cuerpo, cuando alguien
tiene que llegar hasta nosotros
y no llega. El azar es ecuánime -solías decir-
todos encontramos al menos una vez
lo que siempre hemos buscado. Ya no te creo:
el azar, por definición, es injusto. Hay
una vez, sí, pero una sola, y lo demás es el deseo
de que vuelva.

(Liliana Cavani)

La mudanza

Hay un amor al extravío en todas las personas extraviadas,
a la larga uno levanta su casa donde resulta que ha caído:
arena, agua, barro, tierra firme. ¿Pero y si resultara
posible la mudanza, si el movimiento
no fuera una explosión que de improviso
transporta las moléculas de un cuerpo
de un lugar a otro lugar, si el movimiento fuera
desprenderse como se desprende una gota de una rama,
si fuera algo así de lento, así
de irreversible?